



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10308

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 13 DE MARZO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Casanaria 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLOZAGA, NÚM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		43.598.510
TOTAL.		55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159.691,43.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las siembras, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panaderías, Molinos especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de acero y metales, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales.

Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PÉREZ LURBE

12. CASTELLIN 12.

Crónica Madrileña.

SUMARIO: La protección á los ciegos.—La Reina y el Asilo de María Cristina.—Literatura.—De actualidad.

Esos desgraciados para quienes las bellezas de la naturaleza no existen porque no las ven, tienen en París una asociación á la que denominan «Valentin Halmé» donde poseen una biblioteca excelente

y cuyos libros son copias en relieve de las obras de más importancia: disponen en la Avenida de Brateuil de un edificio exclusivamente para ellos, y tienen como base principal de su cometido el amparo y socorro á sus compañeros de desgracia.

Cuando se ven tendencias tan nobles como las que persigue tan benéfico instituto, consuela el ánimo notar tan perfectamente cumplido un deber de humanidad.

Los ciegos de «Valentin Halmé» no están solos: cuentan con el apoyo de varias sociedades filantrópicas de la ciudad del Sena y con el concurso de personas caritativas: así se explica el apogeo de la Sociedad y que durante el pasado año haya protegido cerca de 500 ciegos y gastado en sus diversas atenciones más de 34 000 francos.

También en nuestra patria existe otra asociación análoga; el «Centro Instructivo y Protector de Ciegos de Madrid», cuya influencia

pronto se dejará notar entre los infelices privados de un don tan preciado como la vista.

Porque el auge de esta asociación se inicie pronto, hacemos votos; entre tanto nos queda la satisfacción de que en España no son echados al olvido seres que si carecen de un sentido de gran necesidad no por eso pueden dejar de hacer mucho en varios ramos del saber humano, y son dignos en todo caso por sí misma desventura de mayor aprecio y conmiseración.

El espectáculo fue hermoso, encantador. En un edificio que la caridad sostiene, cercano al silencioso y pobre Manzanarés, y medio escondido en la alameda de la Virgen del Puerto, centenares de inocentes pequeñuelos ensordecían el espacio con sus vocesitas de angelitos, como si con sus gritos de júbilo y sus frases de agradecimiento, quisieran elevar al que todo lo puede una petición, la solicitud de una recompensa para la señora que desde encumbrado puesto desciende al benéfico asilo a prodigar los consuelos, de que por suerte cruel suele carecer el niño, á quien la falta de recursos sumen en el desamparo y en la miseria.

Pero aquella infantil algazara, el contento que en los rostros puros de las criaturitas se notaba, no sorprendía á los vecinos de aquellos lugares.

La augusta señora que rigió los destinos de nuestra patria, no se conforma con sostener el asilo que lleva su nombre, sino que con frecuencia repite lo que promovía aquel júbilo. No muy de tarde en tarde visita á sus protegidos para entregarles juguetes y golosinas, esas dos cosas que la inocencia hace apetecer casi tanto como las caricias de la que nos dió su vida y calor.

Aunque la fortuna se ha mostrado prodiga con ella, no desconoce las amarguras de la miseria; y sin

desatender los deberes de su elevado puesto, cuida de la felicidad de numerosos seres y procura cómo días atrás, obsequiarles con objetos que satisficieran sus ambiciones de niño.

Registra la presente semana varias novedades literarias; pero una de las más importantes es la publicación de «Los Majos de Cadiz» novela de Palacio Valdés y «Roca Negra» de Charles Merouvet.

Afortunado ha sido siempre en sus producciones este notable escritor tan conocido en nuestra patria. Su última novela «Roca Negra» traducida por el «Cosmos Editorial» con la maestría acreditada ya de antiguo, no desmiente la fama del insigne literato, antes al contrario le hacen acreedor á mayor mérito y una lisonja entusiasta.

El argumento de la obra es sencillo é interesante; la lectura recrea, no cansa, y de buen grado el lector no dejará interrumpida su tarea hasta llegar al fin; y aun después de haber leído los dos tomos que el autor necesita para el desarrollo de la fábula, siente que un tercer libro no venga á sostener el creciente interés que desde las primeras páginas despierta «Roca-Negra».

Al ver la unanimidad con que estos días desde el más modesto menestral al más acudado personaje ha demostrado nuestro pueblo toda la virilidad de su raza quien de los hijos de la nación que tiene escrita su historia en páginas cuya brillantez y nobleza es envidia de extraños, no siente deseos de parodiar á un célebre hombre diciendo: soy español; pero sí lo fuera quisiera serlo? Es por demás lisonjero lo que estos días en nuestra patria se presencia. Ni un solo labio ha dejado de proferir una amenaza contra los que conceptuándonos pigmeos han lanzado

ofensa brutal sobre nosotros, y ni un solo corazón ha dejado de sentirse indignado contra quien creyéndose grande, ha pretendido atropellar los más sagrados derechos de un pueblo.

La gloria y la virtud; el heroísmo y la independencia, siempre fueron para España los más preciados tesoros. Por eso hoy, nuestro patriotismo opone infranqueable barrera á las demasías de un puñado de ignorantes agitadores. Y como es una gran verdad aquello de que nunca hay más patria en el corazón que cuando se está ausente de ella, nuestros hermanos que en lejanos países comen el amargo pan de tierra extranjera, rivalizan con nosotros en demostraciones patrióticas.

Ensanchase nuestro corazón al ver que los hispanos aun cuando viven en extranjero suelo, siempre están á nuestro lado en los momentos de difíciles pruebas.

¡Bien por ellos!

Y á través de las ondas del mar que nos separa, les enviamos un abrazo cariñoso y fraternal.

JULIO ABAL

Madrid 12 de Marzo de 1896.

TIJERETAZOS

Los maestros de Casabermeja han ido

á Málaga para exponer al señor gobernador que continúen sin cobrar y muridos de hambre.

¡Pobres maestros!

Para ellos todo el año es cuarentena.

Para nosotros es una vergüenza su triste situación.

Para el ministro de Fomento...

¡Vamos, señor Linarios Bivas, que cuando ocurre á usted un medio pique de aumento corto á los monterijos incógnitas para hacerles saltar cuentas?

¡Cómo le agradecerán los que están!

Y puede que le levanten á usted una estatua.

ERNESTO MARALTVERS

245

—Sole inexplicable.

—Bien, el caso es que la mujer de quien más temía yo evaporarme, sola vos; y conozco que el peligro disminuye cuando destruis una de mis ilusiones, ó mejor dicho, cuando atacais alguna de mis preocupaciones.

Lady Florencia se puso muy encendida, pero la música y el oficial no le dieron tiempo para responder. No obstante, no volvió á walsar; padecía en su salud y los médicos le habían prohibido el baile; los rigodones y los walses fueron igualmente abandonados. Ernesto no pudo menos que quedar lisonjeado y conmovido por aquella deferencia á su opinión; pero Florencia, dando á su conducta otros motivos, no le dejó ningún pretexto para mostrarse agradecido. La segunda noche después de la señalada con aquella inesperada franqueza de Ernesto, Florencia y él se encontraron en el invernáculo que estaba contiguo á la sala del baile; detúvose para preguntarle sobre el estado de su salud, y lo dejó sorprendido la languidez, la tristeza que se notaba en su voz y en su acento.

—Cara lady Florencia, temo que os encontréis más mala de lo que confesais. Debeis cuidaros más, y debéis hacerlo por nuestros amigos.

—Mis amigos!... dijo ella con amargura: yo no tengo amigos; ni aun mi pobre padre se permitiría

244 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

dos minuciosos, disgustados de intuidades sin interés, aspiran al estímulo de una emoción libre.

No sé como sucedía que Ernesto y Florencia se habían constantemente juntos; montaba ella á caballo, Ernesto iba á su lado; paseaban por el río, los dos se sentaban en un mismo banco de la elegante barquilla.

En las horas de la noche, los más jóvenes de la reunión con otros que concurrían de la vecindad, organizaban bailes en un pabellón, que se había añadido á la sala de comer.

Nunca bailaba Ernesto, Florencia bailó las primeras noches.

En una de ellas estando hablando con Maltraversa llegó un oficial joven á reclamar su mano para un wals, y la mutación producía en la cara de Ernesto fué notada por ella.

—No bailais nunca? le preguntó mientras el compañero buscaba un parage donde dejar su sombrero.

—No: respondió Ernesto, apesar de que yo podría walsar sin que pareciera impropio.

—Y con respecto á mí ¿no pensais que sea lo mismo?

—Perdonad; no he dicho eso.

—Pero lo pensais.

—No; y mirádole bien, hasta me alegro de veros walsar.



LIBRO IV.

CAPITULO I.

Effectivamente, la vida de Cleveland estaba ocupada por una multitud de personas agradables, entre las cuales se contaba lady Florencia Lomcelles.

Aquel prudente anciano había aconsejado siempre á Ernesto que no se casara demasiado joven; pero